El péndulo argentino

Del desastre social a la recuperación económica[1]

PIERRE SALAMA

Argentina sufrió estos últimos años una crisis extremadamente severa y, desde hace varios meses, vive una recuperación económica. Después de un preámbulo donde recordaremos brevemente los orígenes y las particularidades de esta crisis, presentaremos posteriormente los principales efectos de esta crisis, fundamentalmente los sociales. Subrayaremos la responsabilidad de los diferentes gobiernos del desastre sufrido por la gran mayoría de los argentinos. Por último, analizaremos los factores que permitieron un nuevo crecimiento a tasas elevadas pero sometido a fuertes tensiones.

Preámbulo

Un breve recordatorio de las medidas tomadas para salir de la fase de hiperinflación es necesario para entender la gravedad de la crisis argentina y su particularidad con respecto a la de otros países latinoamericanos. Al principio de los años noventa, el ministro de finanzas del presidente Menem, Domingo Cavallo, liberalizó el conjunto de los mercados, pero en lugar de hacerlo gradualmente y privilegiando el comercio exterior en un primer momento, y en seguida el mercado financiero, liberalizó el conjunto simultáneamente, esperando con ello obtener una fuerte credibilidad frente a los mercados financieros internacionales y así detener la especulación sobre la tasa de cambio, poniendo fin a la hiperinflación. Esta política llamada de *big bang* fue efectiva en primera instancia: la inflación desapareció en muy poco tiempo, el crecimiento se afirmó y osciló en tasas registradas únicamente por las economías asiáticas. El efecto en términos de legitimidad –sobre todo frente a las clases menos favorecidas– fue muy importante, pues las perspectivas de una pobreza aun más agudizada se alejaban al fin y, a la inversa, con el descenso del desempleo y la pobreza, la mejoría tan esperada de los ingresos se volvía posible. El Plan Cavallo fue mucho más lejos que los adoptados por los demás países latinoamericanos. Instituyó la convertibilidad total entre el peso y el dólar. El dólar podía entonces intercambiarse con el peso e inversamente, sin costo. Las cuentas bancarias podían estar en dólares (remuneradas, sin embargo, a tasas menores que si estuvieran en pesos), las deudas podían estar en dólares al interior del país y los pagos de los

Palabras clave: Plan de Convertibilidad, inflación, deuda externa, recuperación económica, desempleo.

[1] Este texto es una versión modificada del Segundo Informe realizado por la Federación Internacional de los Derechos del Hombre (octubre 2003). El trabajo es el resultado de numerosas entrevistas de personalidades con diferentes puntos de vista político (gobierno y oposición), sindicalista y universitario. Las referencias, tomadas del texto, provienen esencialmente de documentos oficiales (Indec, CEPAL) de informes de la Banca, de empresas consultoras, y de centros de investigación.

servicios públicos, después de las privatizaciones, estaban establecidos en dólares pagados en pesos a la tasa de cambio inamovible de uno por uno. Con este Plan de Convertibilidad, el gobierno perdía en efecto el control de la política monetaria: el banco central no podía emitir pesos (y entonces hacer créditos) sino en función de la cantidad de dólares que entraran del extranjero. Dicho de otra manera, cuando los flujos de capital se acababan, cualquiera fuera la razón, el crédito debía necesariamente bajar. La lógica del Plan de Convertibilidad era de esta manera perversa; ya que uno de los mercados (el del tipo de cambio) estaba cerrado, los otros mercados debían ser necesariamente muy flexibles. Dos ejemplos: el mercado del trabajo y el gasto público. Con la rápida baja de la inflación y la estabilización del tipo de cambio nominal, el tipo de cambio real se apreciaba con respecto al dólar. Esta apreciación se traducía en una pérdida de competitividad para todos los productos cuyo precio no estaba amarrado directamente al dólar (como es el caso del petróleo y las materias primas como la soya). La mejora en la competitividad depende a la vez de la posibilidad de aumentar la productividad del trabajo de manera sustancial y de la reducción de las cargas salariales (directas e indirectas). El crecimiento de la productividad fue importante durante los primeros años gracias a las importaciones de bienes de capital modernos; en cambio la producción de bienes provenientes de la industria nacional era obsoleta y destinada a una brutal desaparición. Esta desaparición, al igual que el crecimiento de la productividad del trabajo sin un aumento consecuente de la formación bruta de capital, tuvo un fuerte efecto negativo sobre el empleo industrial. El nivel de productividad era demasiado bajo en muchas ramas para que una mejora en la productividad pudiese permitir alcanzar la competitividad deseada. Consecuentemente sobrevinieron las importaciones masivas y una presión muy fuerte sobre la balanza comercial que se volvió negativa. Las empresas que sobrevivían eran entonces aquellas que

tenían un nivel de competitividad suficiente para resistir la competencia internacional, facilitada por la apreciación de la moneda en términos reales, y/o aquellas que tenían un nivel de competitividad más débil pero que podían llegar a una competitividad suficiente gracias al bajo incremento de los salarios con respecto al crecimiento de la productividad del trabajo. Los salarios, expresados en dólares, aumentaban a causa de la apreciación del tipo de cambio real sin que el poder de compra se hubiera mejorado de manera importante. La tentativa de aligerar la carga salarial se realizó con el creciente divorcio entre su evolución y la progresión de la productividad del trabajo, por una renegociación hacia abajo de los "trayectos de vida", por una disminución de las cargas salariales[2] y por un desarrollo de la precariedad del trabajo, al igual que el trabajo de tiempo parcial.

[2] Las contribuciones patronales pasan de 33% de los salarios en 1990 a 17.7% en el 2000 para subir enseguida a 23% con la posibilidad de obtener tasas inferiores (16% y 12.4% según el caso) desde el 2000. Recordemos que esas tasas junto con la de Chile (10,4%) se encuentran entre las más bajas de América Latina; 27,4% en México; 35,8% en Brasil. (Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina).

Los pensionados

La capitalización fue introducida en 1994 en detrimento de la repartición*. Mientras que en 1993 las cotizaciones cubrían las prestaciones, ese no sería el caso después: solamente el 60% de las prestaciones son cubiertas por las cotizaciones. El Estado se hace cargo entonces del creciente déficit. Éste es provocado por el cambio del sistema, la poca rentabilidad de la capitalización (inferior a la renta fija a causa de la cantidad de gastos anexos), la baja en las contribuciones patronales, el aumento relativo del trabajo informal y del desempleo. En total, de los 11.5 millones de afiliados a los dos sistemas, solamente 4.5 millones contribuyen (donde poco menos de 700,000 personas pertenecen al sistema de repartición) y 3.3 millones son pensionados, lo que da un cociente de 1.3 activos por pensionado. El aumento del ahorro privado en seguida de la puesta en funcionamiento del sistema de capitalización, condujo a un desahorro público y a un endeudamiento ya que el Estado tenía a su cargo el "hueco" de los pensionados. La necesidad de reducir el déficit público condujo al gobierno a reducir los gastos para financiar las pensiones, y llevó al empobrecimiento de una gran parte de los pensionados en vez de aumentar los recursos y/o abandonar el sistema de capitalización poco eficaz y fuente de empobrecimiento. (Ecolatina, Buenos Aires, 3.11.2003).

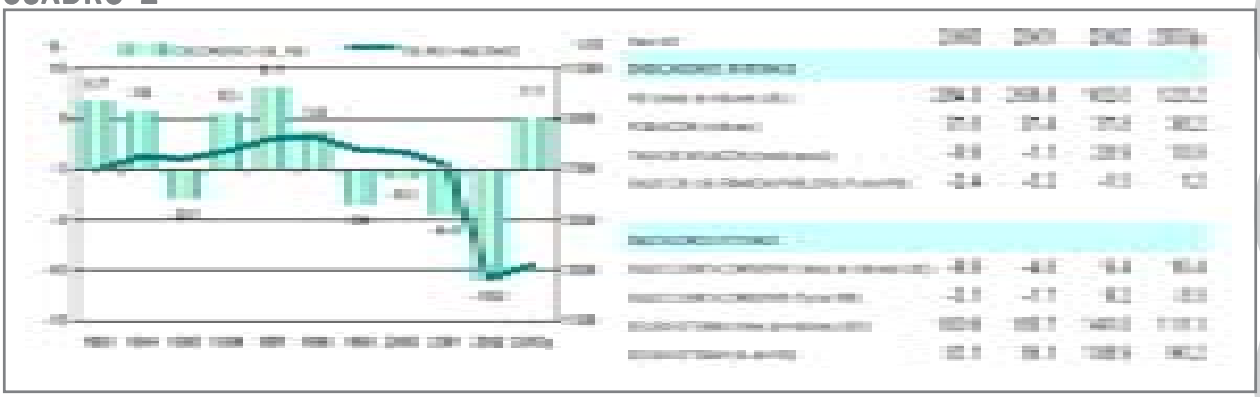
** Existen dos sistemas de financiamiento principales:* la repartición y la capitalización. *En numerosos países los dos sistemas coexisten y representan una parte variable del financiamiento total de los gastos de la jubilación. El sistema de* repartición *significa que los jubilados son financiados por los trabajadores en activo. El sistema de* capitalización *significa que la aportación individual será invertida para financiar la jubilación de cada individuo.*

Los empleos informales se desarrollaron fuertemente, así los empleadores evitaban pagar las cotizaciones (salud, pensión). Las desigualdades se acrecentaron fuertemente entre los trabajadores y entre el trabajo y el capital.

A esta flexibilidad creciente del mercado laboral, consecuencia lógica del plan de convertibilidad, se agrega la flexibilidad buscada del gasto público, igualmente lógica e infernal. En efecto, el déficit presupuestal es el producto de un gasto público que sobrepasa los ingresos fiscales. La amplitud de los ingresos fiscales depende principalmente del sistema fiscal adoptado, del peso de la evasión (que es muy importante y casi siempre ligada a la corrupción) y de la tasa de crecimiento. Los gastos públicos se descomponen en tres partes principales: los gastos de administración, que incluyen el pago de salarios, las inversiones públicas (que casi han desaparecido) y los gastos ligados al servicio de la deuda, que están en un fuerte aumento. Este déficit también es alimentado por la carga que asumió el Estado con el final del sistema de repartición de los pensionados, en la medida en que los ingresos disminuyeron fuertemente (bajó el número de personas que cotizaban debido a la puesta en marcha del sistema de capitalización y las evasiones generadas por el desarrollo del trabajo "clandestino" o informal).

La emisión de bonos del tesoro para compensar el desequilibrio puede hacerse de dos formas: si se efectúa entre los residentes argentinos, es considerada como un crédito. Este es limitado por la entrada de capitales. Para una entrada dada, que consideraremos fija para el ejemplo, la entrada sustituye en parte los créditos acordados al sector privado. Ese no es el caso si las entradas aumentan de manera suficiente. Pero el déficit es una mala señal que se envía a los mercados internacionales, sobre todo cuando las dificultades en el pago de la deuda aumentan y legitiman el incremento en la prima del riesgo, entonces elevan el costo de los préstamos. La segunda manera consiste en emitir bonos del tesoro en los mercados financieros internacionales, caso en el cual se asemejan a entradas de capital financiando esos créditos. Pero nos encontramos frente al mismo caso anterior: si los mercados consideran que se trata de una señal negativa, las tasas se elevan por la vía de las primas de riesgo y el servicio de la deuda se hace más pesado. Estos encadenamientos perversos se desarrollan hasta que la desconfianza gana y los capitales fluyen menos o salen del país. La flexibilidad del gasto público es entonces rápidamente el único mecanismo para que los capitales vuelvan en cantidad suficiente, para que las primas de riesgo bajen y para que el servicio de la deuda se aligere. Esta flexibilidad es exigida durante negociaciones inter-

CUADRO 1



Fuente: Statistiques de la Direction Regionale des Etudes Economiques (DREE), Ministère de l'Industrie, France, septiembre de 2003.

nacionales con instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) cuando se trata de obtener créditos suficientes para hacer frente a los vencimientos del servicio de la deuda, para desincentivar la posible especulación (blindaje financiero, colchón de divisas puesto a disposición del gobierno a cambio de la firma de un nuevo plan de austeridad). Es esta búsqueda de una flexibilidad cada vez más grande del gasto público lo que explica la fuerte reducción de las pensiones (ver recuadro), la baja de las remuneraciones de los funcionarios, la casi desaparición de lo gasto de inversión pública y la venta de las empresas públicas, fuente del considerable desarrollo de la corrupción.

ALGUNOS HECHOS DESTACADOS: "EL HORROR ECONÓMICO"

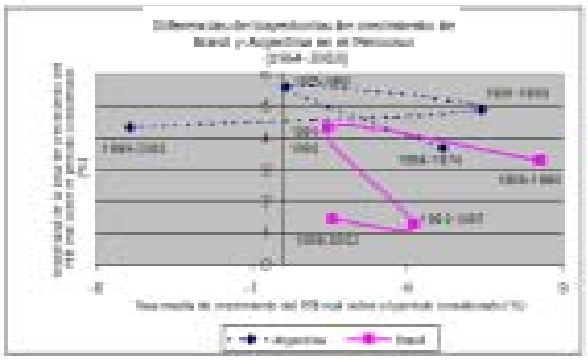
Después de tres años de recesión, el PIB por habitante cae drásticamente. En el 2002 el crecimiento fue de –10.9% (ver cuadro 1). Esta cifra muestra una baja considerable en la producción de riqueza y, sin embargo, aminora la amplitud de la crisis abierta: los últimos meses de 2002 se caracterizaron en efecto por un repunte en el crecimiento y una salida de crisis (ver cuadro 2). Sobre los 12 meses, justo antes del repunte, la caída había llegado a cerca de –16%. Pocas economías han tenido una crisis tan profunda.

La volatilidad del crecimiento es muy elevada. Como se puede ver en el cuadro 1, la volatilidad del crecimiento argentino es más importante que la de Brasil en el conjunto del periodo 1964-2002, particularmente entre 1991 y 1998 y entre 1999 y 2002. Argentina constituye un caso particular. Todas las economías latinoamericanas tienen una volatilidad en su crecimiento en los años noventa y dos mil que se explica esencialmente por medidas brutales y repentinas de liberalización de sus economías. Argentina es, sin embargo, más vulnerable que las otras economías de la región. Se privó de la posibilidad de reaccionar en caso de una recesión, o de un menor flujo de capitales externos, porque abandonó su política monetaria y su política cambiaria al adoptar un plan de convertibilidad *(cf. supra)*.

Un débil esfuerzo de inversión, reflejo de comportamientos rentistas

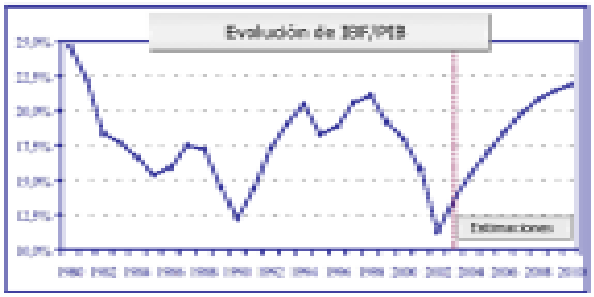
La tasa de formación bruta de capital fijo es débil en el conjunto del periodo 1982 – 2003 por tres razones (ver cuadro 3).

CUADRO 2



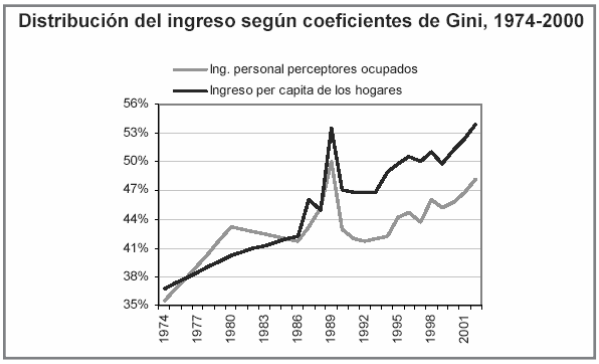
Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Tomado de Alexis Saludjian, *De la volatilidad macroeconómica a la vulnerabilidad social: el caso del MERCOSUR, una crítica al regionalismo abierto,* tesis, Universidad de París XIII, Francia, 2003.

CUADRO 3



Fuente: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, *Inversión Bruta Fija. Análisis macroeconómico y financiero*, núm. 8, Argentina, octubre de 2003.

CUADRO 4



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama económico de América Latina y el Caribe 2003*, Argentina, 2003.

En un primer momento (los años ochenta), el entorno económico se caracterizó por una pronunciada baja de la actividad (ver cuadro 3); una hiperinflación persistente; el empobrecimiento sensible de una fracción importante de la población, sobre todo aquella donde los ingresos eran más modestos; el enriquecimiento consecuente de 10% de la población más favorecida, y el importante aumento de la desigualdad de ingresos (ver cuadro 4), particularmente al final de los años ochenta.

Estas variaciones se explican esencialmente por el considerable servicio de la deuda externa que, por un lado, produjo una grave crisis hiperinflacionaria y, del otro, no redujo la deuda: Argentina paga, pero insuficientemente, para evitar el aumento de la deuda. El servicio de la deuda del cual se encarga el gobierno, pesa bastante sobre los recursos en detrimento de los otros gastos públicos, lo que en una economía relativamente cerrada a los intercambios exteriores es un factor que favorece la recesión y la crisis. En un contexto inflacionario, la reducción del crecimiento y las grandes devaluaciones, que deberían permitir la generación de un excedente comercial necesario para el pago del servicio de la deuda, favorecen la transformación de la inflación en hiperinflación. Ésta constituye un momento privilegiado para el enriquecimiento de una fracción minoritaria de la sociedad y el empobrecimiento de la mayoría. Los bonos del tesoro emitidos por el Estado, para la compra de dólares destinados al pago del servicio de la deuda, son particularmente lucrativos, desviando aun más el ahorro y la inversión que ya estaban desalentados por la depresión económica; ella misma provocada por la reducción del gasto público diferente al del servicio de la deuda. Se desarrolla entonces un círculo vicioso de las finanzas.

El segundo periodo, el del final de la hiperinflación y del retorno del crecimiento sostenido du-

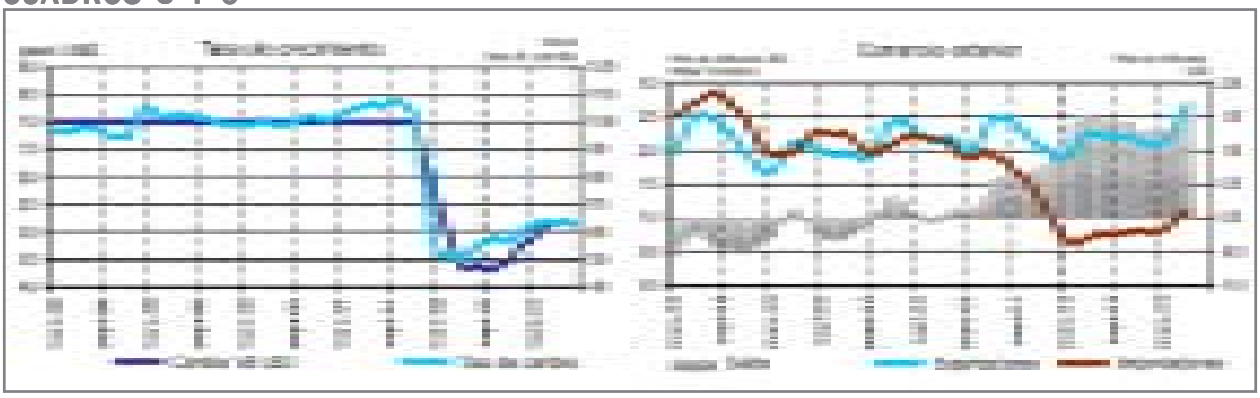
rante algunos años, se acompañó de un alza en la tasa de inversión, pero ésta continúa siendo modesta (un poco más de 20%), sobre todo si se le compara a la observada en Asia (entre 32 y 36% del PIB). La debilidad relativa del esfuerzo de inversión se explica por dos factores. El fuerte crecimiento se debe en parte a la utilización plena de la capacidad de producción que antes estaba sin usar. Gran parte del ahorro prefiere los productos financieros (bonos del tesoro diversos y variados), pero también el sector inmobiliario cuya remuneración es generalmente muy superior a la obtenida en la inversión en el sector productivo. Las finanzas continúan desarrollando su aspecto parasitario, esta vez en un contexto económico diferente, a la inversa de lo que se puede observar en muchos países donde su contribución al crecimiento es más efectiva.

El tercer periodo es el de la crisis: larga recesión y después crisis abierta. Este contexto económico tiende a generar una baja en la rentabilidad del capital y un alza en las tasas de interés nutrida por el alza de la prima de riesgo, ella misma provocada por la poca credibilidad que encuentran las políticas de los distintos ministros de economía del presidente De la Rúa en los mercados financieros internacionales. La tasa de inversión cae, el ahorro prefiere los productos financieros y, particularmente, los que se encuentran en el extranjero: la "fuga legal" de los capitales gracias al Plan de Convertibilidad se hace más amplia.

La crisis abierta

Los capitales salen en masa, los bancos no pueden hacer frente a sus obligaciones por falta de suficiente liquidez. El Plan de Convertibilidad es abandonado catastróficamente, el peso cae considerablemente, el pago del servicio de la deuda externa es suspendido, el control de cambios instituido y, sobre todo, los *haberes* de los bancos son congelados, ya sean los depósitos a la vista (*corralito*) o los depósitos a término (*corralón*). Los argentinos no pueden entonces retirar del banco sino una pequeña suma cada semana. Los haberes en dólares son "pesificados" a una tasa de 1.4 pesos dólar y las deudas en dólares contraídas al interior del país son igualmente "pesificadas", pero a una tasa de 1 contra 1. Las pérdidas sufridas por los bancos, provocadas por este diferencial de tasas, son más o menos compensadas por la emisión de bonos del tesoro indexados a la evolución de los precios, cuya alza repunta por un tiempo, después de la fuerte depreciación de la moneda nacional. Con la depreciación y la caída brutal del nivel de actividad, las importaciones se derrumban, las exportaciones cuyo precio está fijado en pesos, convertidos en dólares, se inflan (ver cuadros 5 y 6). Las exportacio-

CUADROS 5 Y 6



Fuente: Direction Regionale des Etudes Economiques, Ministère de l'Industrie (DREE), Francia, septiembre de 2003.

nes cuyo precio está fijado en dólares (materias primas como el petróleo y la soya) tienen un fuerte crecimiento de su valor gracias a la depreciación de la moneda, pero también porque se benefician de una fuerte alza en los términos de intercambio. Comienza entonces una negociación con el gobierno: las empresas exigen una revalorización de los precios al interior del país, una tasa de cambio nueva, como si la convertibilidad perdurara, pero a una tasa diferente con el pretexto de que su endeudamiento en dólares en los mercados financieros internacionales (deuda privada externa) experimenta un alza de su costo en pesos (lo cual es exacto) y que es necesario generar los medios financieros para hacer frente a este crecimiento de sus cargas.[3] En caso de que esta alza no fuera autorizada, el producto de las exportaciones seguiría estando en el extranjero,[4] las inversiones en los servicios públicos, controladas por las empresas multinacionales, cesarían.[5] De hecho, esas inversiones caen y aparecen disfuncionalidades en los servicios públicos como frecuentes cortes de energía. Esta situación es aun más difícil porque el gobierno necesita las divisas para pagar las importaciones, pero también y sobre todo para financiar el reembolso de los préstamos efectuados por instituciones internacionales con las cuales lleva discusiones extremadamente complejas.

Además de este mano a mano con las empresas multinacionales se agrega un *trade off* entre intereses contradictorios al interior mismo del gobierno. En efecto, con la crisis, las importaciones caen considerablemente. Las exportaciones disfrutan de un auge notorio debido a la vez a la depreciación del peso frente al dólar; a la caída del dólar frente al euro, al aumento del precio de ciertas materias primas y al aumento de su demanda por parte de los países asiáticos. Este excedente comercial (ver cuadro 6) y el control de cambios más o menos logrado, favorecieron una reapreciación del peso frente al dólar (ver cuadro 5) y el gobierno se encuentra frente a las siguientes alternativas: o deja que la moneda se aprecie, en cuyo caso las importaciones serían menos costosas y se frenarían ciertas exportaciones, y el servicio de la deuda –al menos la que no está congelada– sería menos elevado en pesos. O bien, frena la apreciación del peso al ofrecer dólares en el mercado. En este caso no se le pondría traba al auge de las exportaciones y los impuestos provenientes de esas exportaciones seguirían siendo consecuentes. El gobierno escogió la segunda posibilidad y actuó para que la moneda no se apreciara de manera importante y se mantuviera a un nivel subvaluado.

Esta política favoreció de hecho al sector industrial que, protegido por la fuerte depreciación de la moneda nacional, entró en un impresionante proceso de sustitución de las importaciones. A partir de ese momento, el crecimiento en primera instancia se dará por el auge de las exportaciones y después, desde el final del 2003, por el crecimiento del sector industrial. Pero antes de analizar los efectos de la recuperación y las condiciones para que ésta no sea frágil, estudiemos las consecuencias sociales de la crisis.

Una caída a los infiernos

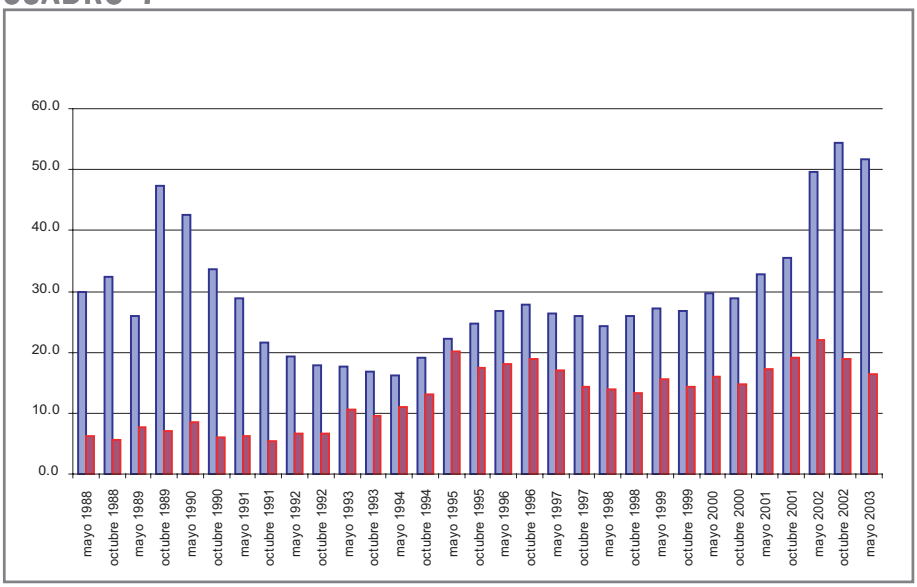
La gran volatilidad económica de Argentina se tradujo en la extrema vulnerabilidad de la mayor parte de la población. La pobreza llegó a picos sorprendentes: más de 50% de la población. Más de 20% se volvió extremadamente pobre (ver cuadro 7) de acuerdo a las cifras oficiales. El indicador de pobreza de Argentina es muy superior al de Brasil, y este

[3] Esta reivindicación es reforzada por fallos de la Corte Suprema a favor de una redolarización de la economía. Recordemos que los jueces fueron nombrados por el presidente Menem en condiciones «especiales» y son sospechosos varios de ellos de corrupción, al punto que uno de los jueces debió renunciar.

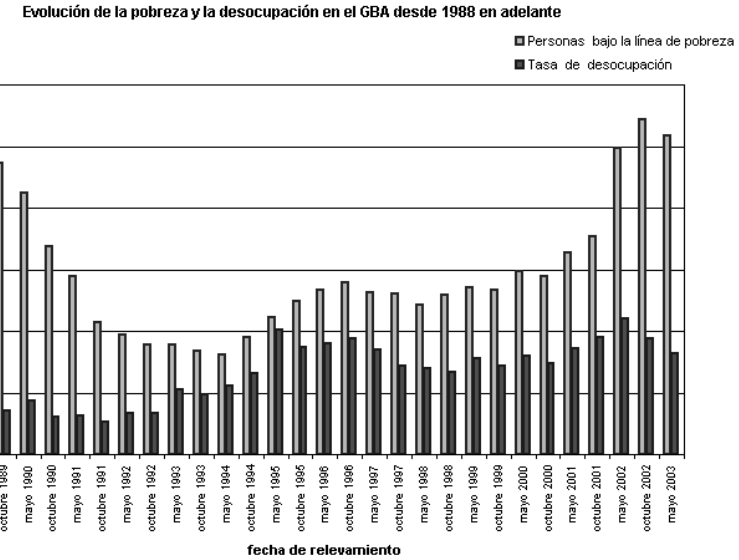
[4] H. Valle recuerda que el sector petrolero tiene el privilegio de conservar hasta 70% de sus ingresos en el extranjero (*El Clarín*, p.12, 13 de diciembre de 2003).

[5] Hay que agregar las vías de recurso frente al tribunal de arbitraje del Banco Mundial. Los servicios públicos privatizados reclaman 16,000 millones de dólares (ver *El Clarín*, 24 de diciembre de 2003).

CUADRO 7



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Argentina, octubre de 2003.



1974 a 33.1% en el 2002, mientras que el 40% más pobre sufrió una reducción de su parte del ingreso de más de un tercio entre las mismas fechas (ver cuadro 8).

Es interesante constatar que en términos absolutos los quintiles más débiles tuvieron una reducción sustancial de sus ingresos en términos reales: el 20% más pobre no recibe más de 42 pesos de 2002 en 2002, contra 174 pesos de 2002 en 1974; o sea una caída de más de 70%. El quintil que sigue tuvo una caída de gran amplitud igualmente: casi 61%. Las caídas van siendo decrecientes.[6] Todos los quintiles pierden, pero los quintiles más pobres pierden más en términos relativos. Los pobres son más vulnerables mientras sean más... pobres (ver cuadro 9).

El desempleo se desarrolla fuertemente (ver cuadro 10) y el empleo es, en gran parte, informal. A diferencia de otros países de América Latina, ese tipo de empleo precario es nuevo y se trata sobre todo de un empleo clandestino.

De acuerdo a los datos oficiales, en mayo de 2002, en el momento más fuerte de la crisis, la estructura de la población económicamente activa estaba compuesta de la manera siguiente: 22% de la población estaba desempleada; los empleadores representaban 2.2%; los trabajadores no profesionales 16.2% de la población; los trabajadores profesionales 2.7%; los trabajadores no registrados (es decir, cuyo empleador y ellos mismos no pagan cotizaciones sociales y se encuentran desprotegidos en caso de accidente, licencia o cesación de actividades cuando se pensionen) 21.5%; y los trabajadores asalariados registrados, pero en condiciones precarias por las leyes de flexibilización del trabajo de los años noventa: 34.1%.

[6] Dentro del quintil superior, convendría hacer un análisis más detallado.

CUADRO 8

DISTRIBUCIÓN PERSONAL DEL INGRESO (EN % POR DECILES DE POBLACIÓN)

DECIL	1974	1994	2002
I	4.4	1.9	1.3
II	4.4	2.9	2.5
III	4.5	4.1	3.4
IV	6.2	5.3	4.6
Estrato bajo	19.5	14.2	11.9
V	7.5	6.3	5.7
VI	9.2	7.7	7.1
VII	10.7	9.3	9.0
VIII	13.6	11.8	11.3
Estrato medio	41.0	35.1	33.1
IX	15.9	15.9	16.1
X	23.6	34.8	38.9
Estrato alto	39.5	50.7	55.1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Argentina, octubre

CUADRO 9

HOGARES SEGÚN ESCALA DE INGRESO REAL PER CÁPITA FAMILIAR

	pesos a precios del 2000							variación %		
Quintil de población	1974	1980	1986	1990	1997	2000	2002	2002/ 74	2002/ 2000	2000/ 90
1	141	119	102	60	61	74	42	-70.3	-43.3	23.4
2	273	223	196	126	144	161	107	-60.8	-33.8	27.8
3	388	331	290	187	230	257	175	-54.8	-31.9	37.4
4	609	542	478	322	415	428	294	-51.7	-31.3	33.1
5	1127	1102	1059	293	1051	1075	780	-30.8	-27.5	35.3
Promedio	508	464	425	298	380	399	280	-44.9	-30.0	34.1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

CUADRO 10

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Las tasas 1974-1990 corresponden al aglomerado Gran Buenos Aires. 2003

De acuerdo a la Central de Trabajadores de Argentina, sobre un total de 7.6 millones de asalariados, un poco más de 2 millones pertenecen al sector público, casi 3 millones no están registrados y un poco más de 2.6 millones de trabajadores del sector privado están registrados. De este trastorno en la población económicamente activa se desprenden dos importantes consecuencias: 1) el salario no es la principal variable; y 2) un aumento de los salarios no puede a la vez impulsar el crecimiento y mejorar la suerte de los trabajadores, una parte importante de los cuales se mantiene fuera de su alcance. Los sindicatos no pueden sino estar debilitados por el cuestionamiento de las principales leyes sociales que protegían a los trabajadores y el clientelismo no puede tomar más las antiguas vías del peronismo (acceso al empleo, a las actividades sociales de los comités de empresa).

Es interesante vincular estas nuevas condiciones de empleo con los ingresos percibidos. Se observa que entre más precariedad, menos es la remuneración, aquí medida en salarios mínimos. Solamente 49.2% de los asalariados no registrados perciben más de dos salarios mínimos, contra 86.7% para los asalariados registrados del sector privado (ver cuadro 11).

La dispersión salarial entre los trabajadores es considerable. Si consideramos solamente los trabajadores asalariados, su salario medio es de 595 pesos en octubre de 2002; mientras que es de 788 pesos para los asalariados registrados y de solamente 347 pesos para los no registrados, según la Central de Trabajadores de Argentina en Buenos Aires. La dis-

persión también es muy importante de acuerdo al tamaño de la empresa ya que, según la misma fuente, en los establecimientos de 1 a 5 personas el promedio es de 346 pesos, mientras que en las empresas de más de 51 personas es de 897 pesos. Es evidente que en las primeras se encuentran la mayoría de los empleos informales poco calificados.

En 2001, 48.1% de la población total no se beneficiaba de ningún plan de protección social ni de salud, los niños de 0 a 14 años en esta situación representaban 55.6% del conjunto de los niños de esa edad (Instituto Nacional de Estadística y Censos). En las provincias de Corrientes y de Chaco, las cifras llegan a los picos: 62.1 y 65.5% del conjunto de la población y 67.3 y 72.4% para los niños respectivamente. Buenos Aires y la Tierra del Fuego tienen tasas más bajas: 26.2 y 30.1% de la población, y 32.2 y 28% los niños que no tenían acceso a los cuidados... salvo pagando, lo cual no podían hacer. Esta situación corresponde a una sensible degradación de la protección social, ya que la población sin protección social se elevaba a 36.9% en 1991, contra 48.1% en el 2001. Esta degradación se acentuó fuertemente en los años noventa a partir de una situación que ya estaba fuertemente degradada por la crisis y la hiperinflación de los años ochenta. Esta sensible degradación se tradujo por un alza en la mortalidad. Los datos disponibles concernientes a las tasas de mortalidad por cada 100.000 habitantes, para el conjunto del país, revelan en efecto un aumento de la mortalidad. Esa tasa era de 759.5 en 1997, de 775.6 en 1998 y finalmente de 796.6 en 1999. Los decesos debidos a enfermedades del sistema circulatorio aumentaron, pasando de 261.1 en 1997 a 270.5 en 1999; las del sistema respiratorio pasaron de 80.9 a 98 en el mismo periodo, por ejemplo (Instituto Nacional de Estadística y Censos, octubre de 2003).

Delitos económicos

En los países democráticos, una política económica errónea puede ser sancionada por la vía de las urnas y sus responsables destituidos de sus funciones. Desde ese punto de vista, la sanción por el voto es la mejor posibilidad. Sin embargo, es insuficiente cuando las consecuencias sociales de las políticas son desastrosas y se puede estar sorprendido de que un tribunal de tipo Russel no haya sido constituido ese día para evaluar y juzgar las responsabilidades de los directores políticos en tal caso. El ejemplo de Argentina es edificante. Desde la Segunda Guerra Mundial, es la primera vez que un país se derrumba tan brutalmente, aparte de los ejemplos ofrecidos por las economías del Este durante su transición al capitalismo.

CUADRO 11

DISTRIBUCIÓN PERSONAL DEL INGRESO (EN % POR DECILES DE POBLACIÓN)

OCUPACIÓN	Hasta 1	Entre 1 y 1.25	Entre 1.25 y 1.5	Entre 1.5 y 2	Más de 2	TOTAL
CUENTA PROPIA PROFESIONALES	3.3	3.4	0.2	8.7	84.3	100
OTROS CUENTA PROPIA	21.9	11.3	0.7	17.7	48.4	100
SERVICIO DOMÉSTICO	19.6	14.2	2.2	24.5	39.6	100
ASALARIADOS PRIVADOS REGISTRADOS	0.5	1.2	1.5	10.0	86.8	100
ASALARIADOS PRIVADOS NO REGISTRADOS	12.7	10.2	3.3	24.7	49.2	100
TOTAL DE ASALARIADOS	4.0	3.4	1.7	13.3	77.6	100
REGISTRADOS	0.5	1.1	1.2	9.4	87.9	100
NO REGISTRADOS («EN NEGRO»)	13.7	10.0	3.2	24.0	49.1	100
TOTAL DE OCUPADOS	7.4	5.0	1.5	14.0	72.1	100

Fuente: Instituto de la Central de Trabajadores de Argentina.

Los empleos informales se desarrollaron fuertemente, así los empleadores evitaban pagar las cotizaciones (salud, pensión). Las desigualdades se acrecentaron fuertemente entre los trabajadores y entre el trabajo y el capital

Esto quiere decir que si existe delito económico, éste no se puede limitar a los actos de corrupción aberrantes, sino que debe incluir las consecuencias sociales desastrosas de las políticas económicas erróneas. El desastre social que hemos evocado, trastorna la cohesión social: aumento considerable de la pobreza, reducción de la esperanza de vida de los adultos, aumento de la mortalidad infantil y de la malnutrición de los niños de menos de cinco años. Es el producto directo y previsible de las políticas económicas llevadas en Argentina bajo la presidencia de Menem y De la Rúa. Sus efectos eran previsibles y la crisis que azotó al país desde 1998, y particularmente en diciembre de 2001 con el catastrófico abandono del Plan de Convertibilidad, era una "crisis anunciada". Por eso, las políticas económicas pueden ser consideradas como delitos económicos. Es entonces legítimo cuestionar a los responsables de esas políticas en lugar de dejar que reine la impunidad.

Podemos interrogarnos sobre las razones de la ceguera de algunos economistas, pertenecientes notablemente a instituciones internacionales, miembros del gobierno argentino, pero también argentinos –economistas o no– durante tantos largos años. ¿Es por incompetencia y es posible medir el grado de incompetencia con la vara de los diplomas "prestigiosos" entregados por universidades americanas, condición *sine qua non* para ser parte de esas instituciones? ¿Es por interés individual? ¿Es finalmente por la ceguera ideológica y fundamentalista desmedida? Es finalmente más complicado: ¿no hay a veces conjunción de intereses, no expresados claramente, para llevar tal o cual política favorable a intereses "bien comprendidos"? ¿No hay en ocasiones la puesta en marcha de dinámicas perversas donde, cada día que pasa, se hace más difícil una ruptura negociada con el modelo impuesto y se prefiere la recesión a la crisis, en lo inmediato menos costoso, pero que provoca a un término más o menos cercano una crisis mayor?

Es difícil desenredar el hilo de las responsabilidades, distinguir lo que es querido de lo que es sufrido, separar lo que es producto de intereses "bien entendidos" de lo que es el resultado de la falta de maestría de los eventos y del coraje político de romper antes que el sistema haga implosión con su cortejo de sufrimientos. No hace falta decir más que la economía *ha matado* en Argentina; y peor aún, que ha matado democráticamente. En esto recae la dificultad de calificar las políticas económicas que tuvieron efectos previsiblemente desastrosos como delitos económicos, que debieron conducir a un proceso judicial.

UNA RECUPERACIÓN FUERTE PERO FRÁGIL

Una recuperación fuerte

Desde septiembre de 2002 el crecimiento vuelve a ser positivo y su tasa aumenta fuertemente: en el tercer trimestre de 2003 es de 9.8%, en el conjunto del año 2003 debía ser cercano a 8%; es decir, mayor a

lo que se tenía previsto al final del primer semestre y sobre el cual se establecieron las previsiones de ingreso y gasto públicos. Se trata de tasas muy importantes que tendrán consecuencias positivas sobre el empleo y sobre los ingresos, siempre y cuando se consolide el crecimiento. Antes de tratar esta cuestión, es necesario hacer dos anotaciones. La recuperación es viva, más allá de lo que los economistas argentinos y extranjeros pronosticaban, pero tardó más que en otros países. Cuando se compara la recuperación de otras economías cinco trimestres después de haber alcanzado el pico de la crisis, se observa que Corea había recuperado 158%, Malasia 106% de su crisis de 1998, México 90% de la crisis de 1995 y Argentina solamente 38% (pico de la crisis: primer trimestre de 2001) de acuerdo a la firma argentina Broda. La recuperación fue entonces lenta al principio: después del pico, hubo varios meses de estancamiento y no fue sino después que se aceleró: 5.5% en el primer trimestre; 7.7% en el segundo y finalmente 9.8% en el tercero. La segunda anotación concierne a la dificultad de encontrar los niveles de ingreso anteriores a diciembre de 2001. De acuerdo a los estudios llevados a cabo por el departamento de investigación del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria,[7] si se supone que el PIB tendrá un crecimiento estable del orden de 2.7% a largo plazo; si se considera que la creación de empleo se hará en las mismas condiciones que en los años noventa (elasticidad del empleo/PIB constante); si finalmente se admite que el salario real aumentará al mismo ritmo del PIB por cabeza, el salario real en el 2010 habrá prácticamente alcanzado el nivel del 2001 (índice 100 en 1993, 93.3 en el 2001 y 90.1 en el 2010), el desempleo será de 10.1%, o sea ligeramente superior al de 1993 (9.9%). Ciertamente estas previsiones pecan a la vez por optimistas y pesimistas. Optimistas porque nada garantiza que en un periodo tan largo el crecimiento

llegue de manera regular a ese nivel, y que la creación de empleo sea de la misma naturaleza que en el pasado (ya no hay lugar en los mismos sectores y la parte de la informalidad continúa creciendo); pesimista porque la aceleración del crecimiento fue muy viva en el segundo semestre de 2003 y debería ser más elevada de lo previsto para el 2004. Pero a pesar de estos límites, tienen contrariamente como ventaja el subrayar la amplitud de los daños causados por esta crisis y la casi imposibilidad de borrarlos en el corto y mediano plazos.

La reconquista del mercado interno y sus efectos sobre el empleo

La recuperación económica se explica fundamentalmente por la reconquista del mercado interno argentino por parte de los empresarios y por el dinamismo de las exportaciones, pero ha sido difícil por la casi destrucción del sistema financiero argentino y la gran dificultad de recurrir al crédito, dificultad que

[7] Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (2003), *Inversión bruta fija. Análisis macroeconómico y financiero*, Núm. 8, Argentina: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria.

se ha venido aminorando. La recuperación fue facilitada por una política económica del gobierno mucho más apropiada (política cambiaria, fin del "corralito" y del "corralón", negociación de la deuda, clima político marcado por una mayor legitimidad del Estado en seguida de las primeras medidas simbólicas tomadas por el nuevo presidente).

La muy fuerte depreciación del peso argentino protegió a la industria nacional mejor de lo que lo hubiera hecho cualquier impuesto sobre el comercio exterior. La caída de los salarios en pesos, pero sobre todo expresados en dólares, valorizó sectores enteros de la industria, antes sometida a una competencia extremadamente viva del exterior y especialmente de Brasil. Gracias a la muy fuerte depreciación del peso un proceso de sustitución de importaciones se llevó a cabo. En la industria manufacturera, el sector textil fue el que tuvo el mayor aumento de su producción (ver cuadro 12), seguido de las fibras de algodón, de la industria mecánica, a excepción de la automotriz; esta última habiéndose estancado desde mayo de 2002 hasta mayo de 2003. La construcción inmobiliaria tuvo igualmente una fuerte recuperación. Las consecuencias sobre el empleo y los salarios, si bien son difíciles de dar con precisión a causa de la ausencia de estadísticas precisas sobre los salarios, son, sin embargo, fáciles de prever.

En la medida en que son sobre todo pequeñas y medianas empresas y el sector de la construcción los que están en el origen del auge, y que el grado de calificación es bajo, puede considerarse que la creación de empleo fue y será sobre todo informal, de baja calificación y con escaso incremento en los salarios[8] (ver cuadro 13). Entre mayo de 2002 y octubre de 2003, un millón 377 mil empleos fueron creados, el desempleo disminuyó, pues según la nueva definición hecha por el INDEC, era de 16.6% de la población económicamente activa en el tercer trimestre de 2003 contra el 17.8% en el segundo trimestre. Además conviene precisar dos cosas: se trata de datos que incluyen a los beneficiarios de los programas sociales (Planes "jefes de familia"). Si consideramos el conjunto de las personas sin empleo, este dato se eleva a 21.4% en el tercer trimestre; muchos asalariados trabajan menos de 35 horas, desearían traba-

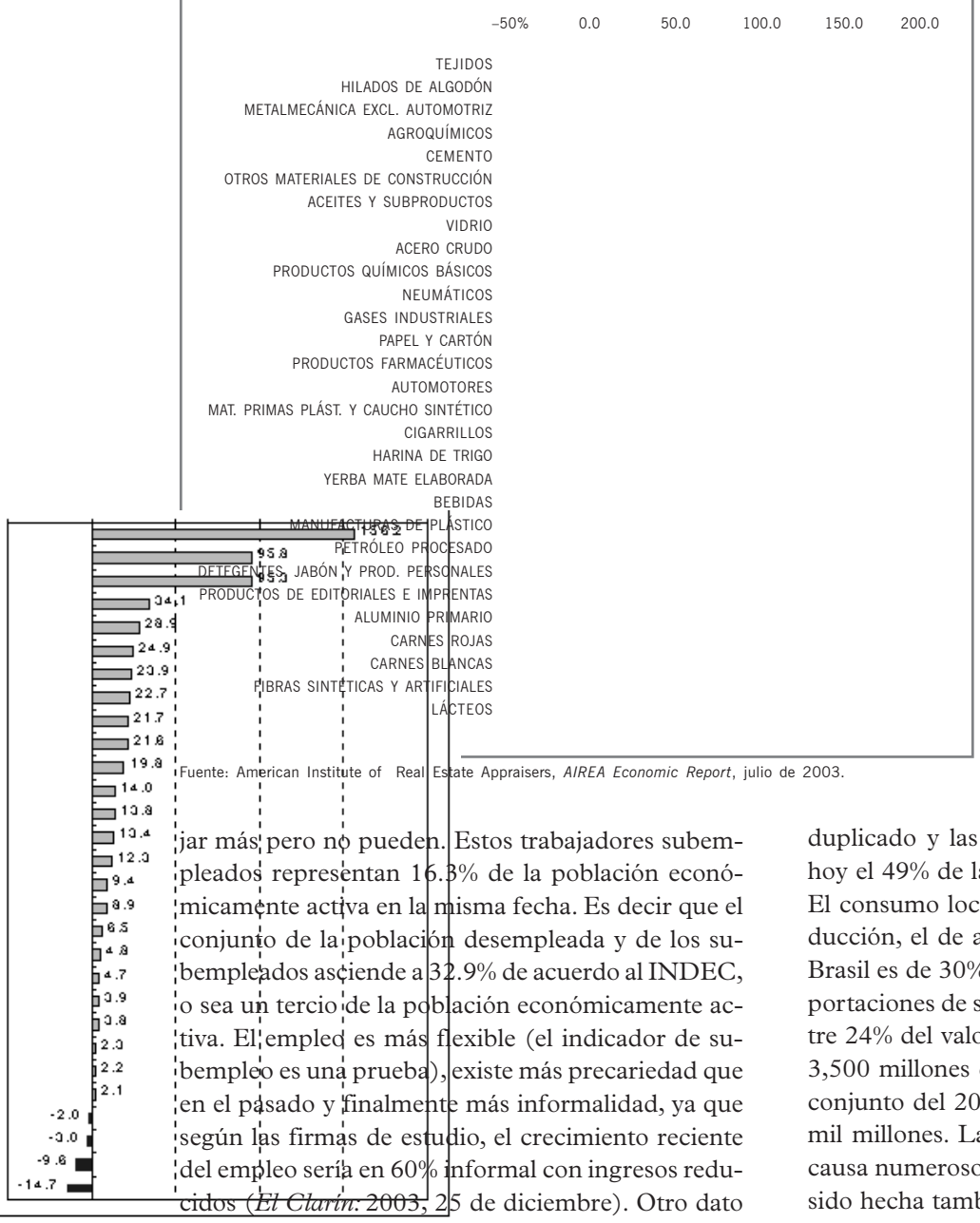
El fin de la congelación de los haberes

El sistema financiero argentino había sido casi destruido por las medidas de congelación de los haberes. Salir de ese congelamiento sin un costo prohibitivo fue probablemente la preocupación más importante de los ministros de finanzas desde el 2001. Las negociaciones condujeron a pruebas de fuerza entre los bancos y el FMI de un lado y el gobierno del otro. Muchos economistas consideraban que la recuperación iniciada en el 2003 se agotaría por falta de crédito y de intermediación financiera suficiente para las empresas, pero también para las familias, pues la desconfianza frente al sistema financiero seguía viva. Sin embargo la recuperación se afianzó en el transcurso de los meses. Dos comentarios son necesarios para entender cómo el crecimiento pudo realizarse: el primero es la salida del "corralito" y luego del "corralón" gracias a la emisión de diferentes tipos de bonos cuyo grado de liquidez dependía en parte de la importancia de los haberes, de la emisión de efectivo, de la liquidez de la economía, un cierto retorno a la confianza frente al sistema bancario alimentado por el crecimiento, salidas de capitales menos importantes y la tímida recuperación del crédito. El segundo comentario es que estructuralmente el sistema de crédito era menos desarrollado en Argentina y en América Latina que en otros países: en la década de los noventa, las empresas de los países desarrollados financiaban sus activos 70% por autofinanciación, 20% por endeudamiento y 10% por emisión de acciones, estas cifras eran respectivamente en América Latina de 80% por autofinanciamiento y 20% por el resto. La inversión en caída desde el 2002, en recuperación en el 2003, fue entonces financiada esencialmente por las ganancias y muy poco por el recurso al crédito; esas ganancias teniendo también que financiar la reducción de las deudas (ver *Clarín,* 29.06.2003, y el análisis de Bebczuk del Centro para la Estabilidad Financiera que agrega: "las economías avanzadas tienen aproximadamente un stock de crédito equivalente al 110% del PIB, en Argentina en la época de la convertibilidad, el stock era de 34% y en el 2003 un poco menos de 10%").

[8] El gobierno retardó hasta marzo de 2004 la publicación de la encuesta sobre la pobreza y los ingresos. Se sabe, sin embargo, que los salarios reales de la industria bajaron en 18.5% en promedio en el 2001 y en 1.5% en el 2002. Puede deducirse entonces que en el segundo semestre de 2002, con la recuperación, aumentaron compensando casi la caída del primer semestre (ver *La Nación*, 16.12.2003).

CUADRO 12

EMI POR RUBROS. ENERO-MAYO 2003 RESPECTO A ENERO-MAYO 2002



Fuente: American Institute of Real Estate Appraisers, *AIREA Economic Report*, julio de 2003.

jar más pero no pueden. Estos trabajadores subempleados representan 16.3% de la población económicamente activa en la misma fecha. Es decir que el conjunto de la población desempleada y de los subempleados asciende a 32.9% de acuerdo al INDEC, o sea un tercio de la población económicamente activa. El empleo es más flexible (el indicador de subempleo es una prueba), existe más precariedad que en el pasado y finalmente más informalidad, ya que según las firmas de estudio, el crecimiento reciente del empleo sería en 60% informal con ingresos reducidos (*El Clarín:* 2003, 25 de diciembre). Otro dato corrobora este diagnóstico de creación de empleo poco calificado. Argentina pasa en el 2003 por una extraña paradoja: la tasa de desempleo es más alta para quienes han terminado sus estudios de secundaria (20.4%), que para quienes se retiraron del colegio al final de los estudios de primaria (17.4%) (*El Clarín:* 2003, 25 de diciembre, p. 12).

El auge de las exportaciones primarias

El crecimiento ha sido favorecido igualmente por el auge de las exportaciones. Éstas se han visto favorecidas por la fuerte depreciación del peso por una parte y, como ya lo hemos anotado antes, por el alza de los precios de las materias primas fijados en dólares. Los términos del intercambio se han mejorado notablemente desde finales del año 2002 (ver cuadro 14). El ejemplo de la soya es edificante: Argentina es el tercer productor mundial, las tierras sembradas con este producto se han duplicado y las últimas seis cosechas representan hoy el 49% de la superficie total sembrada del país. El consumo local de soya representa 5% de la producción, el de aceite de soya 10% mientras que en Brasil es de 30% y de 70% respectivamente. Las exportaciones de soya representan en el primer semestre 24% del valor de las exportaciones totales, o sea 3,500 millones de dólares y 8 mil millones para el conjunto del 2003; en el 2004 deberían subir a 10 mil millones. La producción de soya no solamente causa numerosos problemas ecológicos, sino que ha sido hecha también en detrimento de otros cultivos como el algodón, cuya superficie cultivada disminu-

CUADRO 13

QUIENES EMPUJARON EL EMPLEO

FUENTE: Ecolatina, Buenos Aires, octubre de 2003.

yó en 83% en las últimas seis cosechas, la de arroz en 44%, la de maíz en 25.5%, y tuvo consecuencias negativas en la cría de ganado y la producción de leche. Entre 1988 y 2002, más de 103,000 explotaciones agrícolas desaparecieron, o sea un poco menos de un cuarto de ellas, y numerosos campesinos fueron expulsados del campo hacia la periferia de las grandes ciudades (*El Clarín:* 2003, 2 de noviembre, p.12). El boom de la soya y el auge de las exportaciones en general favorecen especialmente las entradas fiscales (casi 15% para la soya, gravado en 23.5% del conjunto de los ingresos fiscales, (*El Clarín*: 2003, 16 de octubre). El efecto de este boom sobre el aumento del crecimiento no es muy elevado, excepto en algunos sectores como la venta de maquinaria agrícola; primero, porque la economía argentina es todavía, a pesar de la liberalización de los mercados, relativamente cerrada; segundo, porque este sector genera poco empleo debido a la excesiva mecanización de la agricultura y a la migración consecutiva de numerosos campesinos del campo a la ciudad. Ella tiene entonces un efecto multiplicador reducido. El aumento de la tasa de crecimiento (casi 10% en el tercer trimestre) se explica básicamente por el boom de la construcción que tuvo un alza de 40.03%, de la industria de 16.9%, por una recuperación viva de la tasa de inversión de 42% (que estaba, es verdad, en un nivel muy bajo) y por una recuperación más débil del consumo.

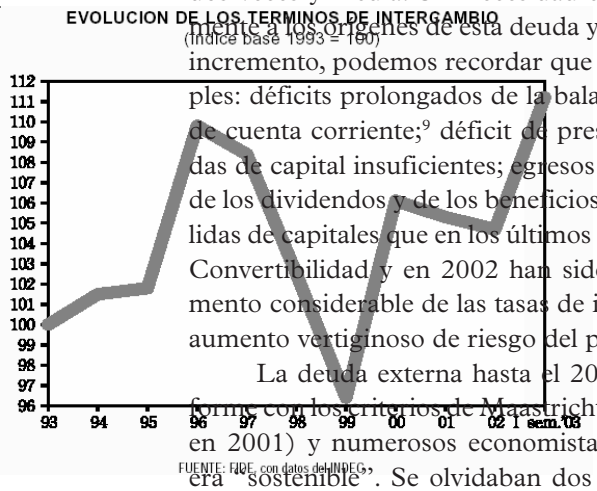
Una economía sometida a coacciones elevadas

La deuda externa total ascendía en el 2003 a 184,500 millones de dólares, de los cuales 44.1 eran del sector privado y 140.4 del público. En el 2001 estas cifras eran, respectivamente, de 192,300 millones de dólares, de los cuales 52,000 millones privados y 140,300 millones públicos. En 1991, al comienzo de la instauración del Plan de Convertibilidad, la deuda externa ascendía a un poco menos de 65,000 millones de dólares, de los cuales un poco más de 58,000 millones correspondían a la deuda pública. Durante el período de la Convertibilidad, fueron pagados 80,000 millones de dólares, a los que es conveniente agregar la venta de empresas públicas por 30,000 millones a cambio de títulos de la deuda por su valor

CUADRO 14

Fuente: Fundación de Investigación para el Desarrollo Económico, con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, octubre 2003.

nominal. Mientras tanto la deuda se multiplicó casi dos veces y media. Sin necesidad de volver nuevamente a los orígenes de esta deuda y su considerable incremento, podemos recordar que éstos son múltiples: déficits prolongados de la balanza comercial y de cuenta corriente;[9] déficit de presupuesto; entradas de capital insuficientes; egresos a título de pago de los dividendos y de los beneficios repatriados; salidas de capitales que en los últimos años del Plan de Convertibilidad y en 2002 han sido masivas;[10] aumento considerable de las tasas de interés debido al aumento vertiginoso de riesgo del país.



La deuda externa hasta el 2001 parecía conforme con los criterios de Maastricht (53.8% del PIB en 2001) y numerosos economistas pensaban que era "sostenible". Se olvidaban dos factores: el primero, que la economía es relativamente cerrada en sus intercambios de mercancías (la relación de la deuda externa con las exportaciones era 52.5 en el 2002 debido a la fuerte depreciación del peso),[11] aunque liberalizada y muy abierta desde el punto de vista financiero, lo que explica su grandísima vulnerabilidad, acentuada por la existencia del Plan de Convertibilidad que limita la emisión de crédito a las entradas netas de capitales. El segundo factor es la sobrevaluación del peso antes de 2001: cuando tuvieron lugar las depreciaciones masivas de la moneda, la relación deuda pública sobre PIB pasó de 53.8% en 2001, a 140.8% en 2002, para luego bajar en 2003 con el inicio de la apreciación de la moneda y la disminución leve de la deuda a 124.5% en 2003 (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria). Quiere decir que se había vuelto "insostenible". Su servicio habría representado 8% del PIB. Las negociaciones difíciles con el FMI fueron "ganadas" por el gobierno. El FMI aceptó que el excedente primario del presupuesto (representado por el conjunto de gastos públicos, excepto el pago de los gastos financieros ligados al servicio de la deuda, menos los ingresos) fuera limitado desde 2004 a 3% del PIB.

Con el Plan de Convertibilidad había en realidad una confusión parcial entre la deuda pública interna y la deuda pública externa en la medida que algunos residentes argentinos podían financiar el déficit público comprando bonos emitidos en dólares. Con el abandono de este Plan, las dos deudas se diferenciaron. La deuda externa estaba compuesta por préstamos públicos (bonos, créditos) y privados. Solamente la deuda externa estaba involucrada con la moratoria adquirida al iniciarse la crisis. La deuda pública interna iba a inflarse[12] después de la emisión de numerosos bonos para compensar la dife-

[9] Compuesta por el saldo de la balanza comercial, del saldo del pago de los intereses, de los dividendos, de los gastos de transporte, de seguridad y de turismo.

[10] Puede haber sucedido que esas salidas hayan sido atraídas por el pago de las tasa de interés extremamente elevadas, la salida de capitales que permiten comprar desde el extranjero… de los títulos emitidos por el gobierno argentino, títulos de los cuales las tasas de interés alcanzaban niveles muy elevados a causa de la prima de riesgo.

[11] La depreciación del peso disminuye en tanto el valor del PIB en dólares, el grado de apertura medido por la suma de las importaciones y de las exportaciones sobre el PIB aumenta entonces mecánicamente.

[12] Esta ascendía en marzo de 2003 a 154,600 millones de dólares, o sea más que el valor del PIB.

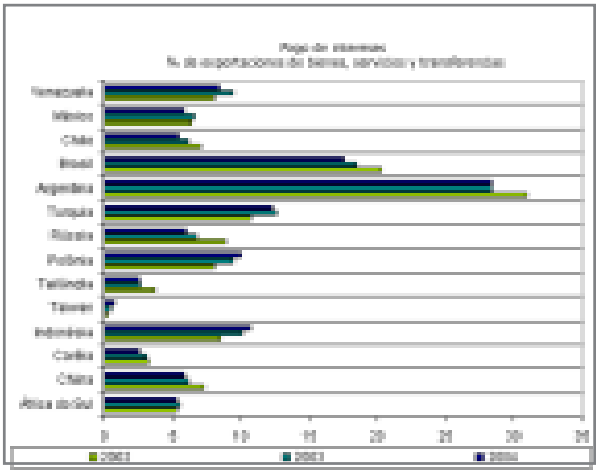
rencia del cambio debido a la "pesificación" (1 peso contra 1 dólar para las deudas, 1.40 pesos contra 1 dólar para los activos, mientras que la tasa de cambio se depreciaba fuertemente), igualmente después de la salida del "corralón", y a otros factores que no podemos analizar aquí. Las medidas tomadas en septiembre de 2003 a favor de una disminución sustancial de la deuda pública conciernen tanto a la deuda interna como a la externa. Esta deuda ascendía a 178,795 millones de dólares. Sólo 87,095 millones de esta deuda fueron tomados en cuenta por la "propuesta" de una "quita" de 75% (elevándose en realidad a 85% en la medida que los intereses debidos no son contabilizados desde la moratoria de esta deuda). De esta suma, 43.5% están en manos de ahorradores individuales, de los cuales muchos son italianos y alemanes, atraídos por el espejismo de las tasas muy elevadas (deuda externa); 34.5% detentados por inversionistas institucionales extranjeros (deuda externa) y 22% por algunos residentes argentinos en la caja de pensiones por capitalización (deuda interna). El resto de la deuda, debida a instituciones internacionales y a acreedores privados privilegiados, poseedores de algunos títulos garantizados, de bonos especiales (Boden), no está contemplada por esta "quita". El gobierno, por otra parte, se ha comprometido con el FMI a despejar un superávit primario... y a bloquear los ingresos de sus funcionarios y pensionados. Se trata de una medida excepcional. Ciertamente uno se puede preguntar si no fue la deuda en su totalidad la que fue anulada ya que parece "penosa", y que solamente el crédito de las instituciones internacionales y de algunos acreedores privilegiados haya sido sustraído de la "quita".[13] Sigue tratándose de una medida muy importante[14] en dos niveles: económico y ético, aunque en este último caso se acompañe de la promesa de congelar las ganancias de los funcionarios y de los pensionados. Sería, no obstante, un error pensar que 3% del PIB de excedente representara un valor irrisorio. Mirándolo más de cerca se puede pensar que el "esfuerzo" es equivalente al del Brasil. Este tiene que despejar un excedente primario del orden de 4.5%, pero sobre un presupuesto que representa más o menos 35% del PIB, y Argentina tiene que obtener un excedente del orden de 3% del PIB, pero sobre un presupuesto que se acerca a 20% del PIB. Incluso reducida, se trata de una punción considerable. El *ratio* del servicio de los intereses de la deuda sobre las exportaciones es extremadamente alto y sobrepasa largamente el de México y el de Brasil (ver cuadro 15). El acuerdo con el FMI debería permitir un refinanciamiento de los vencimientos por llegar en los próximos tres años. Suponiendo que 3% de excedentes que se obtenga para el 2004 sea un poco más de 4,400 millones de dólares, alcanzarían apenas para financiar el pago de los intereses y para amortizar el capital de la deuda no reprogramable en 2004. Serían insuficientes según las proyecciones de *Econométrica* para el 2005 y 2006. Para estos dos años faltarían 4,900 millones de dólares y 6,122 millones de dólares si estas previsiones se cumplen. La punción efectuada es entonces considerable, sobre todo si se compara con las sumas destinadas a los programas sociales. El conjunto de estos gastos ha representado 5,169 millones de pesos y 5,266 millones de pesos en 2004 presupuestado, (Central de Trabajadores de Argentina, septiembre de 2003).

[13] Algunos representantes de los "piqueteros" han lamentado que los créditos del AFPJ hayan estado sometidos a la "quita" mostrando que de esta manera los intereses de la trabajadores que cotizan hubieran sido alcanzados…

[14] Los representantes de los acreedores tratan de renegociar la "quita". Los "buitres" (se trata de aquellos que se precipitan a comprar a los acreedores los títulos a un valor depreciado y exigen enseguida que los bonos sean reembolsados al 100% de su valor nominal y no 25% en el término fijado en el bono) amenazan con iniciar un pleito; el FMI, desde principios de diciembre, exige la revisión de las condiciones del compromiso firmado del 3%, en la medida en que con el crecimiento, siendo más elevado de lo previsto, el gobierno tendría más recursos para el servicio de la deuda y debería aceptar la negociación de una «quita» menos elevada.

La originalidad de la situación argentina es que no puede esperar más la entrada masiva de capitales, además de las obtenidas por una simple negociación, cuya finalidad es el refinanciamiento parcial de intereses y el reembolso del capital adeudado. Esta imposibilidad es la consecuencia lógica de la moratoria provisional operada y de la quita. Argentina no puede financiar una parte del servicio de su deuda con la emisión de bonos como lo hacen otros países. La única forma para financiar su deuda es conservar un fuerte excedente comercial, un excedente elevado del saldo de la balanza de cuentas corrientes para financiar el reembolso de la parte principal de la deuda y negociar con el FMI para obtener apoyos (en realidad un reescalonamiento), salvo que se decida unilateralmente una moratoria o una quita más importante que la ya propuesta. Esta fue impresionante en 2002: 17,000 millones de excedentes comerciales "gracias" a la crisis y a la muy fuerte depreciación del peso, 9,500 millones de dólares de superávit de la balanza de cuenta corriente. Será igualmente consecuente en 2003: sobre los nueve primeros meses, las importaciones aumentan más rápidamente que las exportaciones, pero el saldo permanece consecuente. Si esos excedentes se mantienen y sobre todo se desarrollan, podrían servir para pagar el servicio de la deuda, con los límites que hemos visto, con la condición de que las fugas de capitales sean frenadas permanentemente.[15]

CUADRO 15



Fuente: Banco Central de Brasil, con datos de *Emerging Markets – Economic Indicators*, JP Morgan.

Algunas palabras para concluir

Argentina acaba de pasar por una de las crisis más graves de su historia, una crisis que la ha dejado profundamente herida. Las desigualdades se han vuelto muy fuertes, la pobreza alcanza cimas que hoy no se encuentran sino en algunas economías latinoamericanas, cuando hace apenas unos treinta años las desigualdades y la pobreza eran muy débiles comparadas con las del resto de América Latina.

La recuperación económica es viva. Ha creado empleos de calificación pobre, pero el desempleo y el subempleo son todavía muy importantes; el alza del poder de compra es modesta, y la pobreza debería disminuir ligeramente. Por el momento, la recuperación económica está lejos de compensar los estragos provocados por el Plan de Convertibilidad y su crisis, pero el regreso al crecimiento cambia la percepción del diario vivir, volviendo a dar la esperanza de una mejoría cercana. Las medidas tomadas por el gobierno han permitido, o al menos facilitado, esta recuperación. Los últimos acuerdos con el FMI, aunque expresan un regreso respecto a las primeras exigencias de éste, son todavía pesados de manejar. La consolidación de la recuperación económica cons-

[15] Como ya lo hemos señalado, las fugas de capitales han sido igualmente impresionantes. Según *Econometrica*, en doce meses, de mediados de 2001 a mediados de 2002, se han elevado a 25,000 millones de dólares. Han sido financiadas en parte por este excedente y en parte por una caída de las reservas del Banco Central: estas han pasado entre febrero y diciembre de 2001 de 33,800 millones de dólares a 19,700 millones de dólares, y no ascendían más que a 9,100 millones de dólares en agosto de 2002 (The Econometric Society, *Econometrica*, p.12, 12 de septiembre de 2002).

tituye la condición de una mejoría durable de la situación económica para la mayor parte de los argentinos. Esta pasa a la vez por una política económica más expansiva y entonces por un aumento de los gastos públicos y un auge de las exportaciones. La primera condición lleva a considerar no solamente un mejor control de las evasiones fiscales, lo que empieza a realizarse, pero sobre todo una reforma fiscal más justa, la cual no está todavía prevista. La segunda condición necesita que una política industrial esté desarrollada con el fin de que la economía sea menos "primarizada" y vulnerable a las modificaciones súbitas de los términos de intercambio y un mejor control de la repatriación de las ganancias procuradas por las exportaciones, lo que en algunos sectores como el petrolero no está aún asegurado. En conclusión, la salida de la crisis fue operada con éxito, pero las condiciones de la consolidación de la recuperación económica quedan aún en suspenso.

Traducción de Francisco Cortés Avella

Recibido: abril de 2004
Aceptado: mayo de 2004